¡SOY UN CÓNDOR, YA CRECÍ Y PUEDO VOLAR!

Klofky, Martina y sus padres llegaron al Centro de Rescate del cóndor andino. Un investigador con guardapolvo blanco los esperaba en la puerta. Pasaron a un cuarto en el que había huevos de cóndor en incubadoras. Las incubadoras son nidos especiales que mantienen los huevos calentitos como si estuvieran bajo las plumas de sus padres.

Dos asistentes estaban alimentando un pichón. Los chicos se aproximaron. Emocionados, vieron que cada uno de los asistentes tenía un títere grande cubierto de plumas. ¡Eran muñecos! Uno con una gran cresta como el cóndor macho y el otro sin cresta como la hembra. Usaban los títeres para alimentar a las crías y que se sintieran "como en su casa". Porque a los pichones de cóndores, los cuidan la mamá y el papá cóndor.

Martina se acercó a una jaula que parecía vacía. Abrió la puerta, miró adentro y metió la mano para ver si había algo. – ¡Ay! ¡Mi dedo! No soy comida, no me picoteen – le dijo en voz baja al pichón de cóndor. Klofky la miró enojado y se aproximó a los investigadores.

–¿Y qué hacen cuando el pichón crece?– preguntó Klofky intrigado.

–Hoy lo van a ver, es un día de fiesta…–contestó sonriente una de las investigadoras.

De pronto, un huevo se balanceó en uno de los nidos.

–Está por nacer, ya está rompiendo el huevo con su pico– dijeron los cuidadores entusiasmados.

Un cuidador tomó el huevo y lo sostuvo cerca de una luz muy fuerte que le daba calor. A través de la cáscara del huevo se asomó la cabecita del pichón que con el pico empujaba la cáscara. El asistente comenzó a sacar pedacitos de huevo con una pinza. Los chicos miraban asombrados y sonrieron felices cuando, finalmente, apareció el pichón. ¡Había nacido un nuevo cóndor!

La aventura no había terminado. Ese día, además, liberaban a un cóndor adulto que ya podía volver a las montañas, alimentarse y cuidarse solo. Lo iban a dejar libre en una ceremonia mapuche en la cima de la montaña.

Los chicos y los papás fueron en el auto hasta el lugar de la ceremonia. ¡Qué espectáculo magnífico! El cielo, las montañas, los valles.

El lonko mapuche tocó un instrumento parecido a una flauta y esparció incienso entre los presentes. Colocaron la jaula cerca del borde de la montaña y abrieron la puerta. El cóndor salió caminando y se paró al filo del precipicio. Los chicos estaban mudos, no podían respirar. ¿Qué haría el cóndor?

Mirando a todos lados, luego de un rato, el cóndor desplegó sus enormes alas, comenzó a moverlas y a aletear cada vez con más fuerza. Y al fin, se lanzó volando a una nueva vida. ¡Había recuperado su libertad!

Un viaje en el tiempo

Klofky se levantó temprano. ¡Estaba muy ansioso! Ese día les iban a decir qué escuela había ganado el premio en la Feria de Ciencia. Y el premio era un viaje a Salta. Klofky y sus compañeros podrían conocer las pinturas rupestres que hay en las cuevas de Guachipas.

Cuando llegaron a la escuela, la maestra los recibió sonriente y aplaudiendo con entusiasmo. – ¡Llegaron los ganadores! – decía la maestra y los abrazaba orgullosa.

Así, de un día para otro, Klofky y sus amigos estaban listos para explorar las cuevas. Verían las pinturas que nuestros pueblos originarios hicieron hace muchos años. Eran lindísimos dibujos sobre las paredes de piedra. Juan, el técnico de las computadoras, se ofreció a acompañar a los chicos junto con otros familiares. Les recomendó llevar linternas, sogas y, sobre todo, botellas de agua.

El viaje fue largo, pero divertido. Cantaron, comieron y durmieron unas horitas. Cuando llegaron a Guachipas, se bajaron del colectivo. Empezaron a caminar sobre la tierra reseca. A medida que se acercaban a las formaciones rocosas, veían algunos arbustos y escuchaban los chillidos de los pájaros. De pronto, oyeron unos gemidos extraños. Provenían de unas matas espinosas. Un grupo se adelantó para ver qué sucedía. Encontraron una pequeña vicuña echada sobre las piedras, parecía enferma.

Juan buscó un plato de aluminio en su mochila y los chicos lo llenaron de agua. Se lo acercaron al animalito que rápidamente bebió toda el agua. La vicuña se paró, miró a los chicos con sus grandes ojos y se alejó caminando despacito.

Al llegar a la cueva, los chicos dejaron las mochilas en la entrada y los padres cargaron las linternas y el agua.

¡Y finalmente, ahí estaban las pinturas! ¡Qué emoción ver esos dibujos! Los antiguos habitantes habían dibujado hombres, vicuñas, llamas, cóndores con diferentes colores.

Los chicos estaban tan concentrados admirando las pinturas que no percibieron el peligro. No oyeron los gruñidos ni vieron unos enormes ojos azules brillando en la oscuridad. Pero Juan se había dado cuenta de que un puma los acechaba desde la entrada de la cueva.

–Chicos – dijo tranquilo en un susurro– giren muy despacito. No hagan ningún movimiento brusco. Miren al puma fijamente a los ojos.

Los chicos callaron. Solo se oía el penetrante gruñido del puma que retumbaba entre las paredes de la cueva.

Casi sin respirar, todos miraron al puma. Nadie pestañaba. Ante tantas miradas, el elegante felino dio media vuelta. Salió de la cueva y se perdió entre las piedras dando grandes saltos.

Todos respiraron aliviados. Juan les explicó que el puma era uno de los animales que estaban en peligro de extinción. Por eso, si no atacaba, no había que lastimarlo.

Otra sorpresa más los esperaba a la salida de la cueva. Al lado de cada mochila, había una moneda de plata. Juan se quedó mirando y se preguntó: ¿Habrá sido el Coquena que agradeció el agua para su vicuña? Y mientras volvían al micro, Juan les contó la historia del Coquena, el protector de llamas, guanacos y vicuñas.

¡CUÁNTOS ANIMALES CONOCEMOS! ¡Y QUÉ DISTINTOS SON!

Hablemos de los peces. Son animales que viven muy contentos en el agua, nadando en los mares, ríos, lagunas y arroyos. Hay peces de todos los colores, tamaños y formas. ¿Cómo hacen los peces para nadar, moverse y trasladarse en el agua de un lugar al otro? Tienen aletas y colas: con las aletas se mueven para la derecha o la izquierda, arriba o abajo y la cola impulsa esos movimientos, los empuja hacia el lugar a donde quieren ir. Su cuerpo está cubierto por escamas. ¿De qué se alimentan los peces? Algunos, como el tiburón, comen peces y animales más grandes que ellos, otros, como el bagre, comen plantas acuáticas, huevos de peces y también peces más pequeños.

Las aves caminan, saltan, y la mayoría, vuela. ¿Por qué decimos la mayoría? Porque el pingüino es un ave pero no puede volar. Pero sí puede nadar, qué pájaro tan especial! Las aves tienen el cuerpo cubierto de plumas y un pico sin dientes. Son animales de sangre caliente y viven en todos los lugares del planeta, aún en los más fríos. ¿Por qué pueden volar? No sólo tienen alas con las que impulsan el aire, además sus huesos son huecos y están llenos de aire. Por eso las aves son livianas y ligeras. En general oyen y ven muy bien. Necesitan tener buena vista para ver de lejos, desde la altura, a sus presas y poder atraparlas y alimentarse. Algunas aves, como el carancho, comen animales pequeños, otras, como el gorrión, principalmente semillas y frutos. Son animales inteligentes. El cuervo, por ejemplo, usa un palo para sacar de los agujeros de los troncos los insectos y comerlos. No hablan pero se comunican entre ellos. Producen sonidos para llamar a su pareja, para avisar que hay un enemigo, para indicar dónde están. ¡Y son coquetos! Se peinan las plumas con el pico y también con el pico se sacan los bichitos que pueden hacerles daño.

¿Y los insectos? Son los animales más numerosos y diversos de la tierra. ¿Qué quiere decir? Que hay muchos insectos y muchas clases distintas de insectos. Las moscas, los mosquitos, los escarabajos, las cucarachas, las hormigas, las mariposas, son todos insectos (también los piojos, las abejas y las avispas son insectos). ¿En qué se parecen? Tienen un par de antenas en la cabeza, seis patas y dos pareces de alas (cuatro alas, dos a cada lado del cuerpo).¿Para qué usan las antenas? Para tocar, reconocer y sujetar objetos como si fueran dedos. Pero a diferencia de nuestros dedos, las antenas de los insectos pueden oler y oír, como nuestra nariz y nuestros oídos, ¡cuántas cosas

hacen los insectos con sus antenas! ¿Y con las alas? La mayoría vuela y, además, frotando las alas, algunos insectos como los grillos producen un fuerte sonido, y moviendo las alas muy rápido, la abeja, la mosca y los mosquitos producen un fuerte zumbido. ¡Cómo molesta el zumbido de moscas y mosquitos! ¿Qué comen estos bichitos? Algunos, como las abejas, se alimentan del néctar de las flores, otros, como las cucarachas, comen todo tipo de materiales, basura, papel y cartón. ¿Y los mosquitos? Algunos pican y chupan la sangre, otros ¡muerden! Porque tienen dientes. Pensemos cómo nos cuidamos de los insectos dañinos.

¿Y los reptiles? Ustedes conocen a las lagartijas, los yacarés, cocodrilos, víboras, serpientes, tortugas... son todos reptiles. ¿Por qué se los llama así? Porque no tienen patas o sus patas so muy cortas. Entonces, la mayoría de los reptiles al caminar tocan el suelo con la panza. ¿Qué hacen los yacarés tomado sol? Los reptiles tienen sangre fría, por eso, si quieren calor, se ponen al sol, y si quieren estar fríos, a la sombra. Tienen la piel cubierta de escamas duras, como una armadura. ¿Y qué comen? La mayoría son carnívoros, comen carne, pero otros, como las tortugas, se alimentan de vegetales y también de carne. ¿Por qué son lentas las tortugas? Porque no necesitan correr, Si se acerca un enemigo, se meten adentro de su caparazón, su casita, y nadie les puede hacer daño.

¿Conocen a los sapos y a las ranas? Son anfibios. Estos animales sufren cambios importantes en su cuerpo. ¿Recuerdan a los renacuajos? Cuando son chicos, las ranas y los sapos parecen peces y viven en el agua. Luego le crecen patas y pierden la cola, entonces, puede salir afuera del agua y vivir en la tierra. La piel de algunos anfibios como los sapos, es rugosa, la de otros anfibios es una piel fría y húmeda. Los anfibios tienen ojos grandes y saltones que les permiten ver y cazar rápidamente a sus presas. ¿Cuáles son sus presas? ¿De qué se alimentan? De insectos, gusanos, arañas. Son animales de sangre fría pero viven en lugares cálidos.

¿Recuerdan a los caballos, a la vacas y a las ovejas? Viven en el campo, se alimentan de pasto, pero cuando son chicos toman la leche de la mamá. Por eso se los llama mamíferos. También los felinos, como el gato, el león, el tigre, el leopardo, son mamíferos. Pero los felinos se alimentan de carne, cazan otros animales para comérselos. Sus ojos brillan en la oscuridad. Solo matan para comer, salvo el gato que mata por diversión, para jugar con su presa.

La mayoría de los mamíferos tienen pelos que cubren su cuerpo. ¿Dónde viven los mamíferos? En todo el planeta, en las selvas, los desiertos, las llanuras, bosques, montañas. Y aún en los lugares más fríos como el polo. ¡Pobre oso polar!